

PERCEPCIONES DEL VÍNCULO AFECTIVO TRINOMIO
PADRE -MADRE - HIJO EN EL DESARROLLO EMOCIONAL
Y SOCIAL DURANTE LA PRIMERA INFANCIA A LA LUZ DE
LA TEORÍA DE ROLES DE RAMONA MERCER

*Perceptions of the Father-Mother-Child Bond in Emotional and Social
Development During Early Childhood in Light of Ramona Mercer's Role
Theory*

*Percepções do vínculo afetivo entre pai, mãe e filho no desenvolvimento
emocional e social durante a primeira infância, à luz da teoria dos papéis de
Ramona Mercer*

María Camila Bautista Parra ¹
ORCID: 0009-0006-1996-2850

Ana María Corredor Cabrera ¹
ORCID: 0009-0006-1985-8578

Andrés Fernando Ordoñez ¹
ORCID: 0009-0006-3228-4687

Maloryn Manuela Ortiz Aguirre ¹
ORCID: 0009-0006-3628-0923

Valeria Ríos Calderón ¹
ORCID: 0009-0007-4293-2681

¹Cooperacion Universitaria Empresarial Alexander Von Humboldttr. Armenia, Quindio
Colombia



Introducción

La primera infancia, comprendida desde la concepción hasta los cinco años según la Organización Mundial de la Salud (OMS), constituye una etapa crítica y de alto riesgo en la que se define gran parte del desarrollo emocional, social y cognitivo del ser humano. Durante este periodo, los vínculos afectivos que se establecen con los cuidadores influyen de manera profunda en la formación de la personalidad, la seguridad emocional y la capacidad futura del niño para construir relaciones saludables. Sin embargo, aunque tradicionalmente la investigación se ha centrado en la díada madre-hijo, persisten vacíos en la comprensión del vínculo afectivo como un proceso que involucra a la triada padre-madre-hijo, lo cual limita una visión integral del desarrollo infantil.

Diversos autores destacan que la interacción conjunta del trinomio familiar ofrece mayores beneficios que las contribuciones individuales de cada progenitor. William James señala que la combinación de las relaciones madre-hijo y padre-hijo favorece una mejor regulación emocional y promueve vínculos más saludables. De esta manera, los padres no solo satisfacen necesidades básicas, sino que actúan como guías en el desarrollo emocional y en la autorregulación del niño. Las dificultades de los adultos para gestionar sus propias emociones pueden interferir en este proceso, afectando el bienestar socioemocional infantil y transmitiendo patrones disfuncionales a futuras generaciones, como advierten Olhaberry y Sieverson.

En múltiples contextos, especialmente latinoamericanos, persisten creencias tradicionales que asignan a la madre el rol exclusivo de cuidadora y al padre la función de proveedor económico. Estas concepciones influyen en la ausencia de la figura paterna en la crianza y en la fragilidad del vínculo padre-hijo. Estudios como los de Bauta y Hernández evidencian que la participación paterna se ve condicionada por el tiempo disponible y por percepciones culturales sobre las capacidades del padre para cuidar. No obstante, se ha demostrado que la interacción activa del padre —particularmente mediante el juego físico y emocionalmente intenso— fortalece habilidades sociales y reguladoras en el niño, complementando el rol materno y promoviendo un desarrollo más equilibrado.

La evidencia demuestra que el vínculo afectivo dentro del trinomio familiar impacta de manera directa la autorregulación, la seguridad emocional y la formación de habilidades sociales. En Colombia, donde una proporción significativa de niños presenta alteraciones asociadas a dinámicas familiares disfuncionales, la comprensión de este vínculo adquiere especial relevancia. Estudios nacionales muestran que los niños que crecen en triadas con apego seguro desarrollan mayor empatía, menor agresividad y mejores indicadores de bienestar emocional.



Desde la teoría del apego de Bowlby y la teoría del rol parental de Ramona Mercer, se reconoce que el desarrollo emocional infantil depende tanto de la seguridad del vínculo como de la manera en que los cuidadores asumen, construyen y adaptan sus roles. Por ello, estudiar el vínculo afectivo desde la perspectiva del trinomio permite comprender la interacción entre las funciones parentales y las respuestas del niño, configurando un sistema relacional que favorece —o limita— su desarrollo integral.

En este marco, la presente investigación busca analizar las percepciones del vínculo afectivo entre padre, madre e hijo durante la primera infancia, con el fin de identificar factores que fortalecen o debilitan la construcción de lazos seguros. Su comprensión es esencial para promover entornos de crianza más saludables, equitativos y protectores, lo que convierte este estudio en un aporte significativo para la enfermería familiar y comunitaria, cuyo enfoque abarca no solo lo físico, sino también los componentes emocionales y sociales determinantes de la salud infantil.

Planteamiento del problema

Según la OMS, la primera infancia es una etapa de alto riesgo, la cual abarca desde la concepción hasta los primeros cinco años de vida y constituye una etapa decisiva para el desarrollo emocional, social y cognitivo. Durante este periodo, los vínculos afectivos con los cuidadores impacta positiva y/o negativamente la personalidad, la seguridad emocional y la capacidad de establecer vínculos saludables. (1). No obstante, persisten retos en la comprensión y el fortalecimiento del vínculo emocional al tener en cuenta no sólo la relación madre-hijo, sino el trinomio que incluye padre, madre e hijo. Estas restricciones crean retos en la educación y en el crecimiento integral del infante. Por lo que se entiende que durante este periodo cualquier situación que ocurra va a impactar en el desarrollo del niño, en este lapso de tiempo pueden ocurrir situaciones negativas y positivas en la vida del infante que dependiendo de cómo estas sean reflejadas y adaptadas, influirán en el desarrollo psicosocial y emocional del niño, de este modo la primera infancia es una etapa crítica y de alto riesgo, donde los vínculos afectivos con los cuidadores y su entorno juegan un papel fundamental para la formación de su personalidad, habilidades físicas, motoras y cognitivas, seguridad emocional y social.

Con respecto a lo anterior según William James dice que la influencia combinada del trinomio madre, padre e hijo muestra mejores resultados en la regulación emocional a diferencia de las contribuciones individuales de cada progenitor por separado. Los hallazgos en enfoques integrados resaltan la importancia de incluir tanto la relación de apego madre-hijo como padre-hijo, así como su efecto en conjunto, al estudiar la regulación emocional (2). Dicho de otra manera, el vínculo entre el trinomio padre, madre e hijo influyen significativamente en la forma en que el niño se vincula con su entorno, para así desarrollar la capacidad de establecer vínculos saludables y positivos en toda su vida.



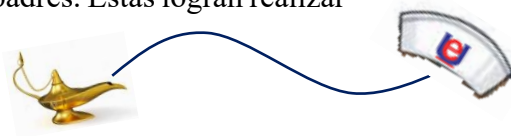
Conocer las percepciones del vínculo afectivo entre el trinomio Padre - Madre – Hijo en el desarrollo emocional y social durante la primera infancia, permite comprender cómo los padres perciben sus roles y la forma en la que abordan sus vínculos, cómo esto impacta directamente en el bienestar y el desarrollo social del niño, al no contar con la presencia activa y efectiva de ambos padres en su crianza.

Por esto Olhaberry y Sieverson menciona “Uno de los grandes retos de la crianza es la organización y gestión de las experiencias afectivas de los hijos, por lo que las dificultades en el autocontrol de los adultos interfieren en la regulación e impactan negativamente en el desarrollo socio-emocional infantil. Entendiendo además que los procesos de socialización de las emociones ocurren en contextos interpersonales, las dificultades socioemocionales pueden transmitirse de generación en generación” (3). De esta manera la crianza no se limita únicamente en satisfacer las necesidades básicas de los hijos, sino que también implica que los cuidadores deben guiarlos en el desarrollo de sus acciones y emociones. Cuando los padres tienen dificultades para manejar sus propios comportamientos y sentimientos se reduce la capacidad para enseñar a los niños a autorregularse, lo que podría conllevar a efectos negativos en su desarrollo emocional y social, estos problemas no solo afectan a los niños en el presente, sino que pueden transmitirse a futuras generaciones.

Una de las causas por las que el vínculo en el trinomio se ve afectado es por las creencias que se tiene en que el padre es el encargado de sustentar económicamente el hogar por ende se ve reflejada la ausencia de la figura paterna, así mismo creyéndose que la madre debe ser la cuidadora y encargada de la crianza. Según la investigación de Bauta y Hernández la implicación paterna, se relaciona con la cantidad de tiempo que no están en el hogar o de las creencias suyas y de sus compañeras sobre sus pocas capacidades y aptitudes para asumir el rol de cuidador (4).

Sin embargo, la interacción entre padre e hijo permite fortalecer las habilidades de interacción social del infante. Según William James, con respecto al juego físico interactivo, se ha postulado que la naturaleza única de las interacciones padre-hijo fomenta la adquisición y el desarrollo de habilidades reguladoras adaptativas, más tarde movilizadas y mostradas en las interacciones entre pares. Se espera que los padres se destaquen en términos de juego activo con sus hijos, y la evidencia muestra que los niños pueden beneficiarse de niveles regulares y moderados de juego físico activo padre-hijo, logrando mejores resultados de desarrollo. Podría ser que, en el contexto del juego activo con sus padres, los niños experimenten emociones intensas de una manera segura y controlada, aprendiendo a regularlas mejor. Además, los estilos de interacción pueden reflejar diferentes estrategias de socialización de las emociones de los padres, fomentando diferentes resultados de desarrollo emocional (2).

Por otro lado, como dicen Bauta y Hernández las madres se muestran más disponibles, física y psicológicamente, a las necesidades de los niños que los padres. Estas logran realizar



un seguimiento del hijo y permanecer atentas a sus necesidades, aunque estén realizando otra actividad (4). Permitiendo fortalecer la habilidad de la autorregulación emocional del infante.

La investigación del vínculo en el trinomio permite reflejar que la participación de los dos padres fortalece la autorregulación, la seguridad emocional y las habilidades sociales, mientras que la ausencia de uno de estos pares puede generar vacíos en el proceso de socialización y en la construcción de su personalidad, por esto nos planteamos la pregunta ¿Cuáles son las percepciones que tienen los padres sobre el vínculo afectivo en este trinomio?

Justificación

La primera infancia es un curso de vida crítico, donde su desarrollo emocional, cognitivo y social depende en gran parte del vínculo que tenga con sus padres y su entorno. El vínculo afectivo que se establece entre el padre, la madre y el hijo durante la primera infancia constituye un pilar fundamental para el desarrollo emocional y social del niño, sin embargo, en la actualidad persisten vacíos en la comprensión del vínculo como un trinomio, no solo en la díada madre-hijo, lo cual limita la visión integral de los procesos relacionales en la familia. El rol del padre es minimizado por factores culturales debido a la falta de tiempo, el trabajo y la carga laboral debido a eso se cree que la madre es la única responsable en la crianza, por ende, la relación entre el padre y el infante tiende a ser un vínculo frágil.

Con relación a lo anterior, varios estudios demuestran cómo el vínculo afectivo entre la triada influye de manera positiva y negativa en el desarrollo emocional del niño. En Colombia, la prevalencia de problemas en niños vinculados al funcionamiento familiar y al apego es significativa, se estima que el 34% de los niños y adolescentes reportan síntomas de ansiedad y depresión, los cuales están relacionados con patrones familiares alterados y/o dinámicas familiares disfuncionales. (5)

Por lo tanto, el funcionamiento de la familia y la calidad de los vínculos no son simplemente elementos que acompañan el proceso de crianza; son factores esenciales para el bienestar emocional. Un entorno familiar donde no haya vínculos seguros, comunicación o equilibrio entre los roles de los padres puede provocar inseguridad, baja autoestima y problemas para regular las emociones en los niños, lo que incrementa la posibilidad de presentar alteraciones en la salud mental. Por otro lado, un estudio realizado por la universidad de Manizales en una muestra de 500 niños (0-6 años) el 62% con apego seguro en la triada (madre- padre- hijo) mostraron mayor empatía y menor agresividad emocional. (6) De este modo, el apego saludable se construye dentro del trinomio madre, padre e hijo, donde cada uno cumple un rol fundamental en la formación del vínculo, teniendo un impacto en la salud física y emocional del niño, ya que este influye en la seguridad, la autoestima y las habilidades que desarrollará a lo largo de su vida.



Desde la teoría del apego y la psicología del desarrollo, se ha abordado extensamente el estudio de los vínculos afectivos en la primera infancia, destacando que las primeras relaciones son fundamentales para desarrollar habilidades sociales, regular las emociones y sentir seguridad emocional. Sin embargo, la mayor parte de investigaciones se han centrado en la díada madre-hijo y han dejado en un segundo plano el rol del padre y la interacción conjunta de ambos con el niño. Este vacío limita la comprensión del proceso de apego, puesto que la creación del vínculo no se basa solamente en una figura, sino también en la dinámica establecida dentro de la familia nuclear.

La teoría del apego de John Bowlby ha resaltado la importancia del vínculo seguro, con el fin de proteger a los niños de presentar comportamientos inapropiados o disfuncionales que no son acordes a la edad o problemas que afecten el pensamiento y las emociones. Mientras que la de roles de Ramona Mercer brinda un marco que permite analizar la maternidad y la paternidad como procesos de construcción y adaptación. Los dos conceptos están directamente vinculados, ya que el apego proviene de cómo los cuidadores asumen sus responsabilidades, funciones en la crianza y en el desarrollo del niño. Por lo tanto, la relación afectiva en el trinomio puede ser comprendida como una interacción que combina el rol de los padres y la respuesta del niño, conformando un sistema que promueve un desarrollo integral.

Dicho esto, comprender el vínculo desde la teoría de Ramona Mercer, es fundamental, ya que esta plantea como la maternidad y la paternidad son procesos de construcción y adaptación en los que se establecen funciones, responsabilidades y formas de relacionarse con los hijos, es importante comprender cómo los padres actúan y responden a las necesidades emocionales de los niños y de qué manera estas reacciones influyen en la formación del vínculo.

De esta manera la investigación busca conocer a nivel teórico, práctico y social como esos vínculos afectivos con los cuidadores y su entorno influyen en la formación de lazos sólidos. Con el fin de garantizar ambientes de crianza más seguros, equitativos y saludables que impacten positivamente en la vida del niño a lo largo de su ciclo vital, favoreciendo un desarrollo integral que será la base para su futuro. Desde la perspectiva de enfermería se conoce que la salud no solo abarca los problemas físicos, también se abordan los aspectos emocionales y sociales que son cruciales para la calidad de vida. De este modo, entender cómo se forman y perciben los lazos afectivos en el ámbito familiar posibilita detectar elementos de riesgo y de protección que influyen directamente en el desarrollo de los niños y en la salud mental de la población.

Marco teórico

Las teorías de enfermería son Marcos conceptuales que sirven como guía para el profesional de enfermería al momento de aplicar cuidados o intervenciones al paciente, de este modo se



crea un complemento entre la experiencia plasmada (teorías) por investigadores con el conocimiento científico adquirido por el profesional en su formación.

En este proyecto ejecutado por estudiantes de VII semestre de enfermería, busca también adoptar y emplear una teoría como base fundamental y guía para la correcta ejecución de intervenciones a los posibles factores, causas y consecuencias que intervengan en el vínculo madre padre e hijo, es por esto que se considera ideal la aplicación de la teoría de adaptación del rol materno de Ramona Mercer.

Ramona Mercer fue enfermera de planta, pediatría, obstetricia y enfermedades contagiosas, ha publicado numerosos libros y artículos, todo enfocado en su interés principal como es las relaciones personales, familiares, estrés post parto y el rol maternal en cualquier ciclo de vida (7).

Es importante emplear el microsistema de Ramona Mercer que se enfoca en la adopción del rol maternal, teniendo en cuenta el trinomio familiar (Madre-Padre-Hijo), incluyendo al padre puesto que su participación es importante en la adopción de este rol, para así facilitar la crianza y lograr disminuir la responsabilidad de la madre, donde se comprende a su vez que el apoyo económico del padre no es lo único que se espera durante este periodo, pues el acompañamiento asegura estabilidad emocional para el niño y la madre.

El mesosistema entendido como las interacciones entre los diferentes entornos (redes de apoyo, familia, escuela, trabajo, comunidad) tiene un papel fundamental en la formación del vínculo afectivo en el trinomio madre, padre e hijo, el entorno del niño influye de manera determinante en su desarrollo integral, ya que es el medio en el que crece, aprende y forma su personalidad, la familia constituye el primer espacio de socialización y el rol de padres en sus ambientes laborales generan ausencia física y emocional en el desarrollo del niño debido a que muchas veces ellos se enfocan solamente en trabajar gracias a la necesidad de suplir todos los gastos de un hogar y dejan a un lado el bienestar emocional del niño.

Debido a esto se presentan diferentes alteraciones en el infante que influyen de manera transversal con el mesosistema y este se presenta en dos caminos, uno en el que los padres tienen un vínculo afectivo propicio para el crecimiento del niño y este es recompensado con resultados positivos en la escuela, aprendizaje, las relaciones interpersonales con su familia extensa y pares, aceptación de la cultura, religión entre otros aspectos. Cuando existe una red de apoyo fuerte es decir cuando los padres reciben respaldo y ayuda de sus familias, instituciones educativas, y del sector salud tiene un impacto positivo en la adaptación del rol parental y en el fortalecimiento del vínculo. El segundo camino en donde se puede evidenciar un vínculo deficiente entre el trinomio genera alteraciones con el mesosistema evidenciado en el aprendizaje, relaciones frágiles con los padres y sus pares, lo que se puede traducir en aislamiento social, no aceptación de las culturas familiares, y comunitarias.



El macrosistema en la población objeto elegida para la realización de este proyecto es fundamental para observar cómo impacta la manera en que los padres asumen el rol y sus pautas de crianza para el desarrollo del niño, muchas veces las tradiciones sobre el rol materno como principal cuidadora y el rol paterno como proveedor económico, influye cómo será el vínculo afectivo, estas creencias pueden fortalecer o limitar la participación activa del padre en la crianza, así como la corresponsabilidad en el cuidado emocional del niño.

Asimismo, las políticas públicas, los programas sociales y las estrategias de apoyo a la paternidad, necesitan nutrirse con un enfoque de multiplicidad de factores psicosociales que influyen en la crianza para ser orientados al desarrollo y habilidades a los cuidadores, dichas habilidades favorece que los padres comprendan de manera alternativa la diversidad de cuestiones involucradas en los conflictos cotidianos con los niños y niñas y puedan ofrecer respuestas de dominio apropiado a dichos conflictos (8), de esta manera la licencia de maternidad y paternidad o las estrategias comunitarias de protección a la niñez, son parte del macrosistema que influyen directamente en la calidad del vínculo entre padres e hijos.

En este sentido, el macrosistema no solo condiciona la manera en que padre y madre asumen roles, sino que también impacta en la formación de la identidad, la autoestima y las habilidades sociales del niño, por lo tanto, el fortalecimiento de políticas públicas valores y creencias que favorezcan la participación parental y protección de la infancia es esencial para garantizar un desarrollo emocional.

Metodología

Tipo de estudio: Cualitativo con enfoque fenomenológico. Un estudio fenomenológico correspondió a una investigación cualitativa cuyo propósito fue explorar y describir cómo las personas, los grupos o las comunidades experimentaron un fenómeno, con el fin de captar el sentido, la organización y la esencia de esa vivencia. (9)

Los datos fueron recolectados mediante un muestreo aleatorio simple, por bola de nieve. Este fue un tipo de recolección de datos aplicado a una población específica o de difícil acceso, en la cual los participantes, seleccionados de forma aleatoria no probabilística, fueron entrevistados. El proceso inició con una pequeña muestra que cumplía los criterios de inclusión, y estos participantes recomendaron a más personas.

Lugar y periodo de la recolección: El propósito fue identificar y describir las investigaciones fenomenológicas, en un periodo que inició en septiembre del año 2025 y finalizó en el mes de noviembre del mismo año, en la ciudad de Armenia, Quindío.

Población: La población estuvo constituida por el trinomio madre, padre e hijo que se encontraban en la etapa de la primera infancia. Según la OMS, la primera infancia abarca desde la concepción hasta los primeros cinco años de vida. (2)



Criterios de inclusión:

- Hijos que se encontraban en la etapa de la primera infancia.
- Padres que se encontraban en el ciclo de vida de la juventud.
- Ambos padres debían estar presentes en el momento de la entrevista.
- Familias en las que el papá o la mamá no era biológico, pero que había sido y formaba parte del crecimiento del menor, cumpliendo con los criterios mencionados anteriormente.

Criterios de exclusión:

- Se excluyeron aquellos trinomios en los que alguno de los padres no pudo estar presente.
- Niños que se encontraban fuera del rango de edad.
- Padres que se encontraban fuera del ciclo de vida establecido.

Instrumento: Entrevista semiestructurada. Fue una técnica cualitativa en la que el investigador, en el rol de entrevistador, dispuso de un guión u orden cronológico con temas y preguntas abiertas previamente establecidas. Sin embargo, tuvo libertad para cambiar el orden, la forma de formularlas e incluso añadir nuevas preguntas durante la conversación. (10)

Preguntas de la entrevista

Microsistema (interacciones directas: madre, padre, hijo)

1. ¿Cómo describiría el vínculo que tiene actualmente con su hijo(a) y de qué manera la interacción diaria fortalece su rol como madre/padre?
2. ¿Qué emociones experimenta al compartir momentos de cuidado directo con su hijo(a) y qué estrategias utiliza para calmarlo(a), estimularlo(a) o conectar emocionalmente con él/ella en la vida diaria?
3. ¿Cómo percibe la participación del padre en el cuidado y en la expresión de afecto hacia su hijo(a) dentro de la dinámica familiar?

Mesosistema (relación entre familia, redes cercanas, instituciones)

4. ¿Cómo influye la relación con su pareja u otro progenitor, así como la participación de los abuelos y familiares, en el fortalecimiento del vínculo afectivo, emocional y social de su hijo(a)?
5. ¿De qué manera el apoyo de instituciones de salud, educación temprana, amigos o redes de apoyo impacta en la crianza y en su rol como madre/padre?
6. ¿Cómo maneja la conciliación entre sus responsabilidades de cuidado de su hijo(a) y otras actividades como trabajo, estudio u hogar?

Macrosistema (valores culturales, creencias sociales, políticas)

7. ¿Qué expectativas culturales, sociales y comunitarias considera que influyen en su rol como madre/padre y en la forma en que crían a su hijo(a)?



8. ¿Qué significado tiene para usted, en su contexto cultural y familiar, ser madre o padre durante la primera infancia, y cómo han moldeado sus creencias esta experiencia de crianza?
9. ¿Qué opina de las ayudas o programas que brinda el estado para fortalecer el desarrollo de los niños?

Procedimiento: Para llevar a cabo la entrevista semiestructurada se debe contar con la presencia de ambos padres, previo a esta es necesario el diligenciamiento del consentimiento informado. La población de estudio será de Armenia Quindío. La entrevista será realizada en sus casas la cual consta de 9 preguntas abiertas en la que abordaremos todos los componentes del micro, meso y macrosistema de la teórica Ramona Mercer, las entrevistas serán plasmadas por medio de audios en la que se respetara la confidencialidad de los participantes.

Análisis de la Información: Una vez se recolectan los datos de la entrevista, se tiene previsto que el equipo investigador realice el análisis de contenido de la narrativa siguiendo los pasos propuestos por Bardin (2011), quien plantea tres fases de análisis: en primer lugar, se llevará a cabo un preanálisis de la información obtenida; en segundo lugar, se efectuará la exploración del material y, finalmente, se desarrollará el tratamiento de resultados, donde se proyecta la inferencia e interpretación de estos.

En el preanálisis de la información, el equipo organizará toda la parte textual transcrita de la entrevista y efectuará una lectura fluctuante con el propósito de apropiarse de las ideas iniciales. En la segunda fase, correspondiente a la exploración del material, se llevará a cabo una lectura más exhaustiva de los textos transcritos, con el objetivo de organizar la información y agruparla en unidades de análisis, lo cual permitirá describir de manera más precisa las características del contenido. En la tercera fase, correspondiente al tratamiento de los resultados, se prevé la realización de un análisis del cual emergerán las categorías y subcategorías.

La transcripción de la entrevista se pasará a formato Word junto con las notas del diario de campo del entrevistador, las cuales serán añadidas y organizadas mediante la herramienta Atlas Ti 23. De este proceso surgirán las diferentes categorías a partir de la narrativa desarrollada por la participante. De esta manera, se generarán unidades básicas o fragmentos de texto transcrito que contengan una idea en común o central de lo que se desee analizar. Posteriormente, se llevará a cabo la codificación de las categorías y subcategorías emergentes, lo que permitirá una mejor comprensión del fenómeno mediante la identificación de patrones o afinidades dentro de las narrativas para la construcción de las categorías. Finalmente, se proyecta que el equipo realice la triangulación de los datos encontrados para su posterior análisis, los cuales serán de interés para el presente artículo, considerando las experiencias, vivencias y emociones propias de la entrevistada alrededor del fenómeno de estudio.



Componente ético: La investigación será avalada por el Grupo Docente de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Corporación Universitaria Empresarial Alexander Von Humboldt. Se garantizará el respeto a los principios éticos de beneficencia, no maleficencia, justicia y autonomía. Asimismo, se tendrá en cuenta la Resolución 008430 de 1993 para la calificación del riesgo de la investigación, así como la libertad de expresión, la confidencialidad de la información y la protección de la identidad de los participantes, en relación con su decisión de participar o no en el estudio, además de la devolución de los resultados, conforme a lo establecido en la Ley 1581 de 2012 y el Decreto 1377 de 2013. La participante firmará el consentimiento informado.

Resultados

El presente análisis cualitativo se desarrolló a partir de las entrevistas realizadas a dos familias conformadas por padre, madre e hijo, cuyo propósito fue comprender las percepciones del vínculo afectivo del trinomio familiar durante la primera infancia, a la luz de la teoría de roles de Ramona Mercer, lo cual permitió la identificación y codificación de categorías como: emociones que influyen en el desarrollo social y emocional del niño, la esencia del vínculo afectivo en la primera infancia y roles maternos y paternos que influyen en el fortalecimiento del vínculo afectivo. Dichas categorías se integraron en redes semánticas que reflejan la estructura afectiva y social que configura el vínculo familiar en esta etapa del desarrollo infantil.

Emociones que influyen en el desarrollo social y emocional del niño (Subcódigos: Amor, Admiración, Felicidad, Tristeza, Creencias, Satisfacción)

Esta categoría agrupa las emociones expresadas y experimentadas dentro del entorno familiar que impactan directamente en la formación emocional y social del niño durante la primera infancia, desde la teoría de Ramona Mercer, las emociones vividas por los padres durante el proceso de crianza son componentes fundamentales del proceso de adquisición del rol parental, en la medida en que los padres y/o cuidadores logran identificar y regular sus propias emociones, establecen interacciones afectivas coherentes con el niño, de esta manera, las emociones como el amor y la admiración que representan sentimientos positivos que fortalecen el apego y la confianza del niño en sus figuras de cuidado, la felicidad y la satisfacción que se manifiestan como respuestas emocionales al vínculo seguro y a la convivencia familiar o la tristeza y las creencias que evidencian la influencia de factores afectivos y culturales que modelan la expresión emocional y la comprensión del entorno social se unen en una etapa de consolidación del rol, permitiendo así que los padres respondan con sensibilidad y empatía a las necesidades emocionales del hijo, favoreciendo su desarrollo social y afectivo.



En conjunto, esta categoría muestra cómo las emociones parentales tanto positivas como negativas configuran el entorno emocional del hogar, actuando como un eje central que potencia y/o limita el desarrollo socioemocional del niño.

Dicho esto manifiesta la satisfacción de los padres a través de sentimientos de gratitud y plenitud por el papel que ejercen, lo cual fortalece su sentido de competencia y reafirma su identidad como cuidadores. (*“pues mucha felicidad al ver que nuestras hijas están creciendo”* — Entrevista 2, p. 2; *“verlo crecer nos llena de cosas nuevas”* — Entrevista 1, p. 13).

La fase personal se manifiesta en el fortalecimiento de la identidad parental, caracterizada por emociones de orgullo, amor y satisfacción con respecto a la crianza. (*“ser mamá durante esta etapa ha sido una experiencia transformadora”* — Entrevista 1, p. 37), evidenciando el logro de la competencia y la autoconfianza en su rol de cuidadores.

Los padres adquieren conductas que han aprendido a través de la sociedad y orientan su crianza por medio de modelos y normas familiares. Esto se manifiesta en la consistencia de las prácticas entre el padre y la madre, así como en el uso de pautas correctivas. *“desde el amor y la paciencia”* (Entrevista 1, p. 15) haciendo énfasis en los valores culturales y religiosos asumidos por cada familia, sirven como guía moral que influye en la crianza y así mismo, favoreciendo el desarrollo de una identidad social estable. (*“somos católicos y queremos infundir en él nuestra fe con el ejemplo y el amor”* — Entrevista 1, p. 27).

El amor y el afecto son el eje central que articula la relación entre padres e hijos. Las expresiones de cariño, la disposición al cuidado y las manifestaciones emocionales se expresan a través de gestos, palabras y acciones cotidianas como el juego, el acompañamiento en la alimentación, el baño o la contención ante el llanto (*“cuando él llora lo intentamos calmar con abrazos o hablándole con cariño y también le jugamos”* — Entrevista 1, p. 13).

Los significados expresados por las familias revelan que el vínculo afectivo se construye y fortalece a través de las prácticas cotidianas que combinan el afecto, la presencia y la responsabilidad. La repetición de conductas de cuidado, el contacto físico y la comunicación afectiva generan en el niño un apego seguro, fundamento esencial del desarrollo emocional (*“cuando estamos con él nos sentimos con una mezcla de ternura, alegría y orgullo”* — Entrevista 1, p. 13; *“desde el amor les enseñamos siempre lo mejor para ellas”* — Entrevista 2, p. 2).

Ambos padres desarrollan estrategias propias de crianza a partir de la experiencia diaria, aprendiendo a reconocer las necesidades del niño y adaptando sus rutinas familiares, como se observa en expresiones como *“aprendemos día a día con ellos”* (Entrevista 2, p. 5) y *“uno se organiza en cuanto al tiempo, aprovechó los momentos en que el bebé duerme para adelantar tareas”* (Entrevista 1, p. 26)



La esencia del vínculo afectivo en la primera infancia. (Subcódigos: Apego, Compartir, Paciencia)

Esta categoría representa el centro del vínculo emocional que se construye entre los padres y el hijo en su primera infancia, en la teoría de Mercer, el establecimiento del vínculo afectivo se sitúa en el corazón del proceso de maternal/paternal, este vínculo se desarrolla a través de la interacción constante y del aprendizaje mutuo entre el cuidador y el niño, como lo refiere Ramona Mercer, el apego se establece en las etapas de interacción y rol personal, lo que hace referencia a conexión emocional profunda que otorga seguridad y confianza al niño, cuando los padres experimentan confianza en su capacidad para cuidar y responder adecuadamente, es decir, la paciencia que por su parte, refleja la disposición emocional de los padres para responder con sensibilidad ante las necesidades del niño, promoviendo su estabilidad emocional y el compartir se interpretan como como una relación recíproca, sensible y constante, manifestaciones de sensibilidad parental, que permiten a los cuidadores fortalecer el vínculo y propiciar el desarrollo emocional y social del hijo dentro de una relación segura y afectiva.

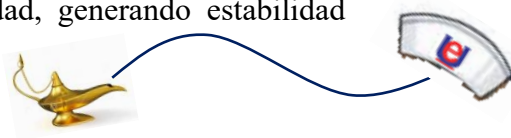
El compartir se convierte en una práctica continua, donde padres e hijos interactúan por medio de juegos y áreas recreativas que fortalecen los vínculos afectivos y fomentan la socialización. (“salimos a compartir en familia” — Entrevista 2, p. 1; “nos gusta muchísimo compartir con él en los juegos de los centros comerciales” — Entrevista 1, p. 31).

El apego es una expresión de ese amor, el cual en las dos familias se describe como un vínculo profundo que proporciona al niño seguridad y bienestar emocional, lo que a su vez robustece su autonomía progresiva y su confianza. (“somos muy apegados” — Entrevista 2, p. 1; “él se siente seguro y feliz cuando está con él” — Entrevista 1, p. 17).

El compartir surge como una práctica constante, en la que padres e hijos se relacionan a través del juego y de espacios recreativos que refuerzan los lazos afectivos y promueven la socialización (“salimos a compartir en familia” — Entrevista 2, p. 1; “nos gusta muchísimo compartir con él en los juegos de los centros comerciales” — Entrevista 1, p. 31).

Roles maternos y paternos que influyen en el fortalecimiento del vínculo afectivo (Subcódigos: Autonomía, Responsabilidad, Rutina, Principios, Expectativa)

En esta categoría se abordan las funciones y comportamientos específicos que madres y padres asumen en la construcción del vínculo afectivo con sus hijos, según Ramona Mercer, el rol parental se adquiere progresivamente mediante un proceso de aprendizaje y adaptación que requiere compromiso, responsabilidad y autoconfianza, las subcategorías de esta dimensión se relacionan directamente con las etapas de la teoría, la responsabilidad y las rutinas reflejan la organización y constancia en las prácticas de crianza, en esta, los padres aprenden a aplicar lo que se ha aprendido culturalmente en la sociedad, generando estabilidad



emocional en el niño. La autonomía alude a la capacidad de cada progenitor para ejercer su rol de forma consciente y equilibrada, en esta etapa, en el rol de padre o madre crea su propio estilo de crianza, mientras que los principios y expectativas representan los valores, principios, metas y creencias que trazan la hoja de ruta del accionar parental.

Se enfatiza la responsabilidad compartida en las tareas parentales, lo cual se pone de manifiesto en expresiones como *“nos compartimos las responsabilidades porque si yo no puedo, entonces él puede”* (Entrevista 2, p. 4) o *“sí, pues mi horario me permite trabajar en el día y participar con él activamente de noche”* (Entrevista 1, p. 24). Estas declaraciones reflejan una dinámica familiar fundamentada en el compromiso y la colaboración. Este componente se completa con la rutina, que se define como el conjunto de tareas diarias que conforman el tiempo en familia y proporcionan al niño estabilidad emocional. (*“casi todos los días las llevo a pasear”* — Entrevista 2, p. 1; *“participar dándole la comida, en el juego y apoyar siempre en todas esas actividades básicas del crecimiento del hijo”* — Entrevista 1, p. 9).

Se encuentra una relación importante entre las etapas de adquisición del rol parental que la autora describe y las categorías emergentes. En el periodo de compromiso o anticipación, las familias expresan valores, actitudes y expectativas dirigidas hacia la práctica responsable de ser padres, las cuales se manifiestan en frases como *“desde la primera vez que me di cuenta que iba a tener una niña, asumí la responsabilidad”* (Entrevista 2, p. 4).

La existencia de rutinas estables y co-responsabilidad parental otorgan predictibilidad y confianza, factores que favorecen la regulación emocional y la adquisición de habilidades sociales tempranas (*“comparto mucho con mis hijas”* — Entrevista 2, p. 1; *“trabajo desde casa, pero siempre puedo almorzar con él y ser partícipe de sus actividades básicas”* — Entrevista 1, p. 24).

Así mismo, la satisfacción de ambos padres da paso a un entorno emocionalmente sano para el desarrollo socio emocional del niño. Donde estos mismos demuestran su compromiso afectivo en la crianza. (*“me divierto mucho con ellas”* — Entrevista 2, p. 1), moldeando conductas de afecto, respeto y autocontrol.

La presencia de redes de apoyo —como los abuelos, instituciones educativas y programas comunitarios (por ejemplo, FAMI)— se reconoce como un factor esencial que amplía el entorno de desarrollo social y emocional del menor (*“fortalece el vínculo porque son abuelos que están muy pendientes de ellas”* — Entrevista 2, p. 3; *“yo hago parte de un grupo donde nos reunimos todos los jueves... los niños juegan y ellos se divierten”* — Entrevista 1, p. 43).

Factores como el apoyo social, las características del niño y el contexto cultural son determinantes en la adquisición del rol parental. En este estudio, dichos elementos aparecen explícitamente en las entrevistas, mostrando cómo la familia extendida, la comunidad y las



instituciones educativas fortalecen el proceso de vinculación y el desarrollo de competencias parentales (“*la red de apoyo de las instituciones ha sido muy buena y en la familia también*” — Entrevista 2, p. 3).

El reconocimiento del apoyo familiar y comunitario amplía las oportunidades de interacción y aprendizaje social, permitiendo al niño participar de entornos donde desarrolla empatía, cooperación y sentido de pertenencia (“los abuelos participan, lo estimulan y le enseñan cosas nuevas” — Entrevista 1, p. 22; “las personas que están en FAMI son muy buenas y los niños desarrollan muchas habilidades” — Entrevista 2, p.

Discusión

Los resultados de este estudio nos dan una perspectiva que muestra el vínculo afectivo del trinomio padre-madre-hijo como un grupo dinámico, donde se unen componentes emocionales, sociales y culturales que guían el desarrollo integral del niño en su primera infancia, a la luz de la teoría de la adquisición del rol materno de Ramona Mercer, se evidencia que los padres se sumergen en un proceso gradual de aprendizaje, adaptación y afianzamiento de su identidad parental, caracterizado por una implicación activa, la responsabilidad compartida y una expresión afectiva incesante.

En las entrevistas, las familias expresaron que el amor, el acompañamiento y la comunicación emocional forman pilares esenciales del vínculo, una de ellas comentó: “cuando él llora lo intentamos calmar con abrazos o hablándole con cariño y también le jugamos” — Entrevista 1, esta visión concuerda con la propuesta de Mercer, quien sostiene que el apego y la sensibilidad son componentes clave para asumir el rol parental y percibirse como competente en él.

La categoría “apego”, que se evidencia en expresiones como: “somos muy apegados” (Entrevista 2), indica la presencia de un vínculo afectivo seguro, ese hallazgo está en línea con la teoría del apego de John Bowlby (1988), la cual sostiene que la disponibilidad emocional y la respuesta sensible de los padres, forman la base de un apego seguro y por ende, de un desarrollo emocional saludable, en este marco, la teoría de Mercer amplía la visión de Bowlby al reconocer que el cuidador desempeña un papel tanto social como identificador dentro del vínculo emocional, de este modo, amor y apego aparecen como fuerzas unidas que refuerzan la confianza del niño y su impulso por explorar el entorno, tal como Winnicott (1960) señala en su concepto de “madre suficientemente buena”, que brinda al pequeño seguridad y sustento afectivo.

Las entrevistas ponen de prueba que la responsabilidad y las rutinas familiares se están redistribuyendo, señalando una transición hacia una parentalidad cooperativa en la que tanto el padre como la madre desempeñan papeles activos en el cuidado, esto amplía el marco original



de Mercer, quien centró su teoría en la figura materna, pero cuyas categorías resultan adaptables a la parentalidad contemporánea.

Las familias describen prácticas compartidas, como la frase “nos repartimos las responsabilidades; si yo no puedo, entonces él puede” (Entrevista 2), lo que alude a un modelo de cuidado participativo que favorece la estabilidad emocional en la vida del niño, este hallazgo concuerda con lo que plantea Bronfenbrenner (1994), quien enfatiza la influencia del microsistema familiar y la interacción continua como factores clave del desarrollo socioemocional infantil.

Por otro lado, la red de apoyo se ve como un pilar protector que impulsa la incorporación del rol parental y potencia la calidad del vínculo, los testimonios: “los abuelos participan, lo estimulan y le enseñan cosas nuevas” (Entrevista 1) y “la red de apoyo de las instituciones ha sido muy buena” (Entrevista 2)— ponen de evidencia la trascendencia de los entornos de apoyo en la práctica de la parentalidad en sintonía con esa perspectiva, Mercer argumenta que la presencia de una red de apoyo social nutre la confianza y el equilibrio emocional de los progenitores, factores que fortalecen su actuación en el papel parental y afinan su capacidad de respuesta frente a las exigencias del niño, este hallazgo va de la mano a su vez, con investigaciones más recientes en el campo de la enfermería familiar, que ponen de relieve cómo los sistemas de apoyo refuerzan las competencias de crianza y mitigan el estrés inherente al proceso de criar (Gómez & Ruiz, 2021).

Los valores culturales y religiosos que se viven en el entorno familiar juegan un papel muy importante, tanto en la socialización del niño como en la construcción de su vínculo afectivo, expresiones como: “somos católicos y queremos transmitirle nuestra fe mediante el ejemplo y el cariño” (Entrevista 1) ponen de manifiesto la influencia de los principios morales en la crianza, reforzando el desarrollo de la empatía, el respeto y el sentido de pertenencia social, según lo que propuso Erikson en 1950, estas variables impulsan el afianzamiento del sentido de identidad y la confianza básica, piezas clave del desarrollo psicosocial en los primeros años.

En conjunto, los hallazgos de este estudio aseguran que el vínculo afectivo del trinomio padre-madre hijo, no es una reacción instintiva ni una condición inmutable, más bien, se construye en el día a día a través del aprendizaje y de la constante adaptación a las necesidades del niño, cuando los padres comentan en las entrevistas (“verlo crecer nos llena de cosas nuevas” — Entrevista 1), esa satisfacción se enlaza directamente con la consolidación de la identidad parental, categoría que Mercer señala como la fase culminante del rol, el momento en que los cuidadores perciben seguridad, competencia y placer al ejercer, esa sensación de plenitud impacta de forma positiva en la calidad del vínculo y en reacción en cadena, en el desarrollo emocional y social del menor.



Desde un punto de vista crítico de la enfermería familiar y comunitaria, los hallazgos subrayan la necesidad de reforzar los programas de acompañamiento y asesoramiento parental, como los grupos FAMI y las escuelas de padres, espacios donde los profesionales de la salud pueden impulsar prácticas de crianza sensibles, colaborativas y culturalmente pertinentes, de igual forma, queda clara la necesidad de que los profesionales de enfermería reconozcan las particularidades del trinomio padre-madre-hijo como una unidad de cuidado, integrando el enfoque del rol parental en sus intervenciones.

Referencias Bibliográficas

1. Early childhood development [Internet]. www.who.int.
Disponible: <https://www.who.int/southeastasia/activities/early-childhood-development>
2. Fernandes C, Fernandes M, Santos AJ, Antunes M, Monteiro L, Vaughn BE, et al. Early Attachment to Mothers and Fathers: Contributions to Preschoolers' Emotional Regulation. *Frontiers in Psychology* [Internet]. 2021 Jun.
Disponible: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC8264540/>
3. Olhaberry M, Sieverson C. Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional. *Revista Médica Clínica Las Condes* [Internet]. 2022 Jul 1;33(4):358–66
Disponible: <https://research.ebsco.com/c/lv27df/viewer/pdf/z524bgtiwb?auth-callid=a642f75f-6c5c-4916-a551-2988d2962f21>
4. López Bauta, A. A. Hernández Cedeño, E. El cuidado parental durante el primer año de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología*. 2020 [Internet]; 13 (1), 13-22.
Disponible: <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/rip.13102/1563>
5. Ministerio de Salud y Protección Social. Boletín de Salud Mental No. 4: Salud mental en niños, niñas y adolescentes. Subdirección de Enfermedades No Transmisibles, Grupo Gestión Integrada para la Salud Mental. Bogotá: Ministerio de Salud y Protección Social; 2017 [Internet].
Disponible: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/P/ENT/boletin-4-salud-mental-nna-2017.pdf>
6. Henao López, G. C., & García Vesga, M. C. Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 2009. [Internet] 7(2), 785-802 Disponible: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130711104715/ArtGloriaCeciliaHenaoLopez.pdf>
7. Austyn Snowden. *Pioneering Theories in Nursing* [Internet]. London: Andrews UK; 2014.
Disponible: https://research.ebsco.com/c/lv27df/ebook-viewer/pdf/w22eomnshj/page/pp_159
8. Franco Rueda AM, Posada Gilede R. Repensar el rol de los padres en el desarrollo sociomoral de los hijos: desafíos y oportunidades. *Informes Psicológicos* [Internet]. 2024. Disponible: <https://research.ebsco.com/c/lv27df/viewer/pdf/vk627gngq5>



9. Sánchez Huarcaya, A.O. Los métodos de investigación para la elaboración de las tesis de maestría en educación.2020. [Internet] Disponible:<https://repositorio.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/539f5c7e-a25c-4c40-897a-d11fd33c6e86/content#page=34>
10. Lázaro Gutiérrez, R.Entrevistas estructuradas, semi-estructuradas y libres. Análisis de contenido.[Internet] 2021. Disponible:[ENTREVISTAS ESTRUCTURADAS, SEMIESTRUCTURADAS Y LIBRES. ANÁLISIS DE CONTENIDO](#)

